JERARQUIA DE VALORES

Jose A. De Laburu S. J.



JOSE A. DE LABURU S. J.

JERARQUIA DE VALORES

"PAZ SOCIAL"

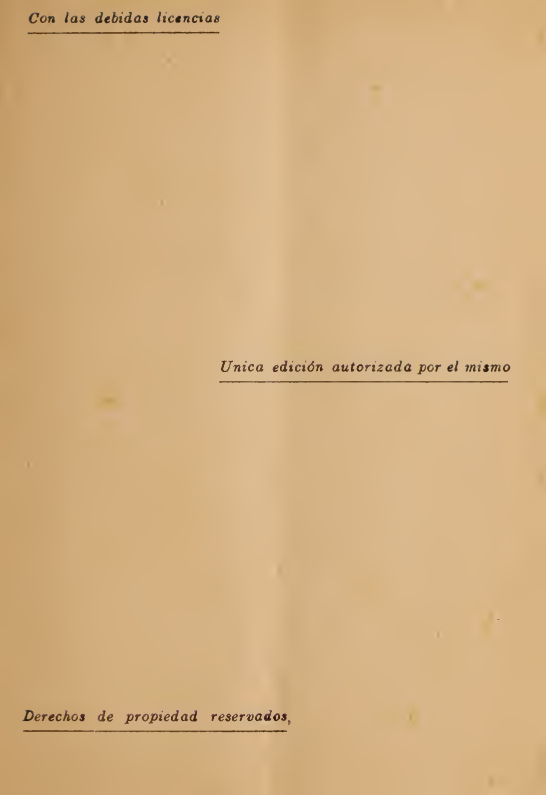

LIBRARY OF PRINCETON
SEP 17 1987
THEOLOGICAL SEMINARY

JOSE A. DE LABURU S. J.



JERARQUIA DE VALORES

"PAZ SOCIAL"



Con las debidas licencias

Unica edición autorizada por el mismo

P R O L O G O

• • •

En las, para mí, inolvidables Conferencias que dí del 10 al 15 de Abril, a obreros, en la Barraca "Durán y Vidal", propuse que aquellos que quisieran estar en adelante en contacto con las ideas expuestas en mis Conferencias, me podían escribir, enviándome su nombre con su dirección.

De los más de 10.000 asistentes a las Conferencias, pasan de 6.000 los que me habéis escrito pidiéndome continuase comunicándome con vosotros.

Lo haré con toda mi alma. Con vosotros y con cuantos en adelante demuestren el mismo deseo.

Cada mes tengo intención de enviaros una hoja, que os lleve algo de lo que os interesó en las Conferencias.

La característica de todas ellas será, lo que pongo por título de esta Cruzada: "Paz Social".

Verdad y Amor, nos traerán la codiciada Paz Social. Verdad y Amor, será lo que os envíe en la hoja mensual.

En esta primera comunicación con vosotros, obre-

ros del Uruguay, os envío un pequeño folleto que os recordará algo de lo que me oísteis en mi primera Conferencia.

No quisiera que lo leáis solamente; pensad y reflexionad sobre su contenido.

Os conozco ya, no me sois extraños, y por eso sé que sabéis pensar y que caéis bien en la cuenta de lo que se os dice.

Al reflexionar vosotros sobre el contenido de este folleto titulado: "Jerarquía de Valores", comprenderéis, que si por todos se cumpliese lo que en él veréis, el pavoroso problema social estaba definitivamente resuelto.

Por consiguiente, tú y el otro y el otro y todos, a cumplir con este ideario y a divulgarlo y a hacerlo cumplir a todos los demás.

Me despido de vosotros, agradeciéndoos vuestras atenciones, que yo jamás olvidaré.

Obreros del Uruguay, muchas gracias por vuestra corrección finísima y vuestra concurrencia extraordinaria a las Conferencias en la Barraca "Durán y Vidal".

José A. de Laburu, S.J.

Montevideo, 26 de Abril de 1939.
(Patrocinio de San José).

Señoras y señores:

El tema de la conferencia, como está anunciado, es "Jerarquía de Valores".

"Valor", en Psicología de la voluntad, es todo "bien", al cual tiende el acto volitivo.

La voluntad solamente tiende al "bien".

Pero estos bienes, a los cuales tiende la voluntad, pueden ser bienes de muy distintas categorías.

Existen bienes puramente materiales, bienes de orden puramente sensitivo; hay otros bienes de orden artístico, de orden intelectual; hay bienes de orden moral, y hay bienes de orden sobrenatural.

El orden de preferencia de estos bienes, a los cuales puede tender la voluntad, es lo que se llama "Jerarquía de Valores".

Es decir, que esos bienes **por las notas intrínsecas que contienen,** tienen una gradación de "valor" en sí mismos: desde el bien supremo. Valor Supremo por su magnitud, duración eterna, extensión infinita, hasta los bienes momentáneos, fugaces, de la satisfacción del momento grato sensitivo.

En las clases sobre Psicología de la voluntad se hace el estudio de las notas, que deben de tener los "valores", para que la voluntad prorrumpa en su acto.

En esta conferencia, no me toca a mí tratar esta materia. Solamente me voy a fijar hoy, en la trascen-

dencia de la Jerarquía de Valores en el bien social, mundial.

* * *

Nadie puede dudar señores —es una trivialidad el decirlo— que hoy el mundo está mal. Mal todos : mal el de arriba, mal el del medio, mal el de abajo, mal el que produce, mal el que consume, mal el que trabaja.

Decir que hoy el mundo está mal en el orden internacional, y que se avecinan momentos difíciles, que procuran alejarse de parte de las naciones, es decir una trivialidad.

El mundo está mal.

Pero con decir que está mal, no se arregla nada.

Hablaba un día Demóstenes a los Atenienses, y cuando Filipo iba conquistando plazas, y apoderándose de Grecia, decía con aquella oratoria como de Demóstenes : "Atenienses, si se os preguntara qué habéis hecho para detener el avance de Filipo, ¿qué contestaríais? ¿Qué habéis hecho, sino decir : qué mal, qué mal! ! Pero con decir qué mal, nada se arregla. Atenienses, —con qué paradoja les dice—, precisamente la esperanza que tengo, —resumo ideas de Demóstenes —, precisamente la esperanza que tengo de que no os vaya mal en adelante es ésta : que Filipo ha hecho lo que ha hecho, por que nosotros no hemos hecho nada para defendernos de Filipo. Y la esperanza mía es ésta : Que, si nosotros ahora nos ponemos a hacer, lo que debiéramos de haber hecho, tal vez Filipo no avance. Porque si Filipo hubiese avanzado después de haber hecho todo lo posible nosotros para impedir el avance, hoy no tenía nada que deciros; pero precisamente porque Filipo ha avanzado sin haber hecho nosotros nada, me queda la esperanza de que si nos ponemos a ha-

cer lo que no hemos hecho, detengamos el avance de Filipo".

El tema mío de esta noche.

Si todos hubiésemos con nuestra conducta hecho lo posible para que el mundo no estuviese mal, esta noche ¡triste papel el mío! Decir que estábamos mal y, que no teníamos remedio para salir de este mal.

Pero si precisamente encarándome con un público, el presente en el teatro, que lo llena, y el que me oye ahora por las radios en otras Repúblicas sudamericanas y centroamericanas, yo le digo : ¿qué habéis hecho para que el mundo no esté mal? Y si me encuentro que no hemos hecho nada más que prorrumpir en lamentaciones estériles, me puedo afrontar con vosotros y deciros : Señores, el problema del malestar del mundo no está en lamentaciones ¡qué mal!, ¡qué mal!; sino en ahondar en ¿por qué estamos mal?... y a esa raíz por la cual estamos mal, ir de frente a arrancarla de cuajo.

¡Mal!, ¿por qué mal? Es decir : un diagnóstico serio. ¡Verdad!

¿Por qué estamos mal? En medicina, el médico que me escucha comprende que decir que un enfermo tiene fiebre, —la tiene—, no es decir nada. Y tampoco es decir nada —un pasito más, avanzando— o decir que esta fiebre es porque tiene una infección. Tantas infecciones son posibles, que causen fiebre! Pero el problema de la medicina está en que se diagnostique el germen específico infeccioso, por el cual se tiene la fiebre; y si existe algo, que pueda combatir el germen específico infeccioso causador de la fiebre, entonces el médico lo tiene todo en su poder.

Está mal, pero como sé por qué está mal, y tengo en mi mano el remedio específico para el germen, en

virtud del cual está mal, tengo el remedio del enfermo en mi mano.

Y, señores...; porque en el cáncer, no se conoce lo específico del por qué del cáncer, estamos atados de pies y manos, sin poder curar el cáncer.

Y porque en la Esquizofrenia desconocemos la causa específica del proceso, desviación mental esquizofrénica, estamos atados de pies y manos.

Pero en el problema, señores, de esta noche no es así. Estamos mal; y si queremos ser sinceros, podemos hacer el diagnóstico verdad de por qué estamos mal.

Y, como, gracias a DIOS, en la mano tenemos eso, que combate la raíz del por qué estamos mal; el problema del estar mal, será porque queremos seguir estando mal; porque no tenemos valentía para declarar por qué estamos mal y poner el remedio a esa raíz, en virtud de la cual estamos mal.

Mal. Causas inmediatas del mal. Causa remota : la verdaderamente causal de mal.

Alguien puede tener un mal : trastorno vesical... mal, lo inmediato. Pero puede proceder, no de eso en lo cual él siente el mal... sino de algo distinto y más arriba : de un proceso tuberculoso renal...

Y como el tratamiento paliativo aplicado sólo a donde se siente el mal, es paliativo, algo alivia el mal, pero como continúa el germen, en virtud del cual se está mal, la enfermedad no se cura.

Causas inmediatas : ese trastorno, en virtud de lo cual estamos mal. Y causa remota : la última, la verdadera del por qué estamos mal...

Causas inmediatas del por qué estamos mal.

Lo dice Su Santidad claramente en la Encíclica: "Hay, señores, un enorme desequilibrio en el mundo,

en la distribución de la riqueza; enorme. Estamos mal. Y, señores, —continúa su Santidad— y de esta enorme desigualdad en la distribución de las riquezas se ha seguido de ello un antagonismo de clases, que luchan por la posesión de la riqueza : unas en no dejarse arrancar lo que tienen, y otras en saltar como tigres para poseer lo que no tienen.

Mal, señores. Mal.

Y el mal es éste : que el bienestar ese material está desigualísimamente repartido, y que unos no quieren perderlo y otros quieren a todo trance poseerlo. Causa inmediata.

Diagnóstico, que es verdad; pero que es superficial : no llega al fondo.

Y ¿por qué esta desigual distribución de riquezas? Y ¿por qué esta lucha antagónica de clases?

Raíz, esencia : el concepto, que vivimos, materialista del mundo.

¡Oh! señores. Desde la cátedra se ha enseñado, —parece que eran cosas inocuas ¿no?—, "es mentira que hay DIOS; ¡tontería!" Y se ha repetido a la saciedad. "qué de vida futura, ¡oh! tontería". Y con aspecto científico, ¿no?, hoy trasnochado, pero esto se ha repetido en más de medio siglo... : "El problema de la creación del hombre por DIOS, ¡Ridículo! El hombre tiene una estirpe conocida, una estirpe beluína. Se puede seguir la génesis anterior a la existencia del hombre en el mundo, siguiendo etapa por etapa las fases de los predecesores al hombre, la de los simios".

¿Sí? ¿Has jugado por todo esto? Sí. Y después de ti ha venido alguien, que ha preguntado : "¿Oiga Vd.? : ¿y por qué ese me manda a mí? Oiga Vd.? : ¿y por

qué a mí no me ha tocado en el reparto de la vida lo que ese tiene?".

Me abalanzo. Y como el que ha suprimido a DIOS, no le puede hablar de deber, ni le puede hablar de obligación, sino que le puede hablar de un hecho en que la riqueza la tengo yo; y como te muevas, te ametrallo...

No le puede hablar de derecho: porque al suprimir a Dios, es un absurdo "derecho"; es un absurdo, "justicia"; es un absurdo, "deber".

Y como no le puede decir... Solamente se responde con el factor fuerza: "que como te muevas, te aplasto".

Y los que se movían, por el momento fueron aplastados.

Pero como se miraron y vieron que los aplastados son muchos más que los que aplastaban, ¡ah!, señores; ha caído la humanidad en lo que ha caído en este momento la selva de Africa: en que el león, que tenga más zarpazo, ese es el que se lleva la gacela. Y éste se lo quita al otro...

Unas veces será el capital, el que da el zarpazo; y otras veces será el proletariado, el que da el zarpazo. Pero es zarpazo puro; es fuerza pura.

Se ha suprimido a DIOS, y hay antagonismo de dos clases: la una, que no quiere soltar; y la otra que quiere poseer. Y la una saca metralla, y la otra saca dinamita. Y la una saca fuerza, y la otra saca más fuerza. Ah, señores: ¡Qué no se puede jugar con la Jerarquía de Valores!

(Prolongados aplausos premian las palabras del orador).

Hemos tenido, señores, una apostasía social. No hablo ya del individuo aislado, no; hablo de la apostasía colectiva, como sociedad.

Una apostasía social... teórica, de inteligencia; y de vida práctica de alejamiento de DIOS.

Apostasía de inteligencia, apostasía social de DIOS, en cuanto, señores, DIOS socialmente, colectivamente está excluído de la enseñanza.

Se le excluye, se le excluye, señores, no en cuanto que no consta que hay que enseñar lo de DIOS, sino en cuanto que se prohibe que se enseñe a DIOS.

Y no solamente, señores, una apostasía intelectual, en que ni se le nombra, ni entra en cuenta DIOS; sino que encima se prohibe que se enseñe la enseñanza de DIOS.

Más, señores, por otro lado, se permite el ataque a DIOS; permitido que la prensa blasfeme y ataque y maquine contra DIOS.

Más, señores; hemos vivido, o en latitudes, en las que estamos padeciendo una positiva actuación de descristianización por aquellos, que tienen obligación de enseñar.

Era que en la Cátedra se abusaba; porque a esos Profesores les pagaban los padres todos de la nación; y con la contribución que el contribuyente paga y ese Profesor cobra, de lo que pagan todos... se sirve de la paga del que le paga... para descristianizar a su hijo y ahí le envenena... y han puesto señores... (Frenéticos aplausos que apagan las palabras del orador).

Fué el momento de los hombres, que han sabido tener táctica..., en que no les habrán gustado procesio-

nes, pero las han aguantado; no les habrá gustado novenas, floreros, altares; pero lo han tolerado.

Pero nunca han consentido que se les quite el paso de las TERMOPILAS de una nación, que es la enseñanza. Y colocados en la enseñanza, por donde tienen que desfilar todos, por ahí, por ahí, ha venido la descristianización de aquellos, que oficialmente tenían misión de enseñar.

Esto en el orden intelectual.

Más, señores.

En el orden práctico de la vida, es la apostasía práctica de DIOS.

Excluído DIOS de las leyes... "En una ley, si es ley, ¿qué tengo yo que nombrar a DIOS?"

Excluído DIOS de la Universidad, del comercio, de la industria.

Y el comerciante, y el industrial abren unos ojos muy grandes y dicen : "el comercio y la industria, ¿qué tienen que ver con DIOS?"

Excluído DIOS del hogar.

Excluído DIOS de las diversiones.

Señores, DIOS desalojado del mundo. Oficialmente DIOS echado del mundo. Oficialmente, colectivamente DIOS no entra para nada en la vida social, colectiva del mundo.

* * *

Y excluído DIOS, señores; y excluído sus preceptos la sociedad ha quedado dislocada, la sociedad ha quedado desarticulada del plan de DIOS.

Y, me entendéis : como el brazo tuyo, cuando se desarticula y se disloca, este brazo tuyo desarticulado te ha dolido, y este brazo tuyo dislocado no te ha servido para el trabajo; así está el mundo, —es imagen

exacta— : el mundo desarticulado del plan de DIOS, el mundo duele, y el mundo no sirve.

Como el reloj que tengo en la mano, señores, que funciona; si le desarticulo las ruedas a este reloj, este reloj ya no es reloj; este reloj es una cosa que estorba, ya no sirve para marcar las horas : antes, cuando articulado, marcaba; desarticulado, no marca.

El mundo desarticulado de DIOS, dislocado de DIOS : está el mundo que no sirve y está el mundo que duele.

Y no hay más remedio que comprenderlo, señores. Si el mundo está desarticulado de DIOS, no hay nada objetivo, en donde se cimiente un deber.

Y de aquí, señores, —me comprendéis— que no queda para el obrar nada más que : "yo creo", "yo soy de opinión", "yo pienso", "yo juzgo". Es decir, señores, como no hay nada objetivo, donde cimentamos; todo puro subjetivismo, "yo creo", "yo pienso", "yo soy de opinión", "yo...", subjetivismo puro... Se ha suprimido a DIOS...

"Y Ud. ¿por qué es bueno, si no hay DIOS" — "Porque hago yo, lo que mi conciencia me dicta".

—¿Verdad que sí?...

Y el que no cree, ¿por qué no roba? — "Porque mi conciencia me dicta que no debo robar..."

Y Vd. ¿por qué es honrado? — "Porque hago lo que me dicta mi conciencia".

¡Ah! ¡Un momento!

Tú, que dices que eres honrado, porque haces lo que te dicta tu conciencia; si la razón del bien obrar, es porque "me dicta mi conciencia", sin haber DIOS, te has hundido.

Porque tú tienes que confesar que tan honrado co-

mo tú, que no robas, es el ladrón que ha estafado: porque al ladrón, que ha estafado, le ha dictado su conciencia que aquí puede robar.

¡Ay! Y si la razón de la moralidad es el hecho subjetivo, de que no mato, porque mi conciencia me dicta que no debo matar; a ese criminal su conciencia le ha dicho: "que yo me vengo de ese; y le tumbo de una puñalada".

Y si la razón de ser bueno es porque obras lo que dicta la conciencia subjetiva, tan bueno eres tú no matando como el criminal asesinando.

Poneos, señores, un momentito a pensar. Y tan buen marido es el padre y el esposo fiel; como el adúltero, que vive en completa lujuria. Porque al adúltero le dicta su conciencia, que por qué no va a tener más mujer que la suya legítima.

(Prolongados aplausos interrumpen las palabras del orador).

Si no hay base objetiva, estamos en pleno subjetivismo; tal como está el mundo de hoy, señores.

Y porque está así, en pleno subjetivismo, unos creen que la sociedad debe de ser así...; y el otro cree, con igual derecho, que la sociedad debe de ser precisamente de otra manera.

Y si no tenemos nada objetivo... Uno cree que las cosas se debieran de llevar por estos rumbos, y el otro con el mismo derecho, cree que las cosas se debieran de llevar por los rumbos diametralmente contrarios.

Y como no hay nada más que subjetivismo, unos son partidarios de... y los otros son partidarios absolutamente de lo contrario; unos son partidarios de estas prácticas jurídicas y financieras..., y los otros,

odian eso y son partidarios de otras prácticas completamente distintas.

Señores, excluído el plan de DIOS, no hay cabida... y tengo que tapar la objeción que apunta en el otro... "Padre, —¿Qué— Es que la conciencia de ese no es conciencia recta; la conciencia del que le dice que robe, que mate, que adultere, no es una conciencia recta. La mía..."

Preguntita que te hago: ¿y qué es conciencia recta?...

Es decir, que independiente de tu conciencia, la comparas con un patrón; y si se acomoda a ese patrón, es recta.

Y si no existe patrón, ¿por qué la tuya es recta; y no es tan recta como la tuya la del otro?

¡Ah! señores; el acudir a la conciencia recta, supone una norma de rectitud, distinta del sujeto que tiene la conciencia; y que comparando mi conciencia con la rectitud objetiva, veo que es recta.

Y si no existe rectitud objetiva, no hay rectitud ni concebible siquiera. Señores, todavía estas ideas, que son tan claras, tienen fuerza.

Si se dejasen bien macizas, mejor dichas que por mí, a las gentes, las entenderían...

* * *

Estas ideas para ser entendidas tienen algo más grande que mi palabra: tienen la sanción de DIOS.

Al violador, social, colectivo, de su ley, DIOS le ha impuesto el castigo.

Y lo triste, señores, es, que no acertamos a ver que es castigo.

Y entonces no es posible la enmienda.

Quiero haceros reflexionar, señores. ¡Castigo de

DIOS a la violación, que el mundo socialmente ha hecho de su ley!

Cuando se ensoberbecía el mundo, y creía el mundo que todo lo podía completamente apartado de DIOS, en ese momento por primera vez, señores, que en la historia de la humanidad se presentan más de 36.000.000 de hombres parados, que aunque quieren no pueden trabajar. ¡Qué castigo de DIOS!

A ese mundo, que se ha separado de DIOS, le dice DIOS : te separas de mí y te engríes, te pierdes. Comisiones, estudios; y hombres que tienen brazos, y que quieren trabajar, y a quienes no se les puede dar trabajo.

¡Qué problema, qué ceguera, qué castigo de DIOS! Para que entendamos el dislocamiento en que vivimos.

Mal, señores.

Este es el mundo, señores, de las ciencias económicas; este es el mundo, señores, de las estadísticas.

Nunca en toda la historia del mundo ha habido tanto estadista y tanto economista; se sabe todo : la producción exacta, el consumo exacto.

Y cuando el mundo está cómo un globo inflado... economista, estadista; viene DIOS y le echa ceniza a los ojos.

Mientras hay naciones, señores, donde no se puede comer pan y pan barato, hay otras naciones, en que para que suba el precio del trigo, lo queman para calefacción. Señores, ¡qué castigo de DIOS! En que mientras en otras naciones, en lugar de café se toman sustitutivos de cocimientos de frutas machacadas y quemadas; en otra nación para que suba el precio del café, miles de toneladas se botan al mar... ¡Qué castigo el de DIOS!

Es la ceguera ¿no? Es para que caigamos en la cuenta que estamos dislocados, señores.

Hoy es vicio, vicio puro, vicio puro. Tasación de la natalidad: vicio puro, podredumbre pura.

Pero no empezó así el vicio; porque empezar el vicio con plenitud de podredumbre hubiese asqueado.

Y empezó con manto de ciencia. Y cuando MALTHUS echó al mundo la tasación de la natalidad, la echó bien adecentadita, para que no escandalizase del todo; con el ropaje de ciencia.

Y MALTHUS arguyó en científico; hay que tasar la natalidad, no por vicio, no por la línea, no por gozar; no. Era aparentemente ciencia.

Hay que tasar la natalidad, porque el mundo no produce bastante para los hombres, y si sigue la natalidad bien, como debe seguir; viene el conflicto, en que la producción mundial no basta para el hombre; y por eso, previa precaución, tasar la natalidad, para que cuando vengan los hombres no tengan escasez de producción.

¡Cómo ha cegado DIOS, señores! El problema actual del mundo, en el momento presente, señores, es el exceso de producción, en que hay tanta producción, que se abarrotan en stocks las naciones. Y esta nación con stock de producción, busca hasta la guerra, para dar salida comercial a sus productos.

¡Qué castigo, tremendo, de DIOS!

¡Y la gente ciega, sin quererlo ver!, señores.

Se ha apostatado de DIOS colectiva, socialmente; y cuando el mundo creyó que era feliz, que había llegado al supremo grado de civilización; cuando el mundo ha puesto, —y no digo que esté mal—, cartelitos en los jardines: "niños, respectad las flores", "ni-

ños, no hagáis daño a los animales", en esa misma generación se pone dinamita en la boca del adversario, para que salte en pedazos.

¡Oh, señores!

Estamos viendo en qué mundo estamos viviendo: en ese mundo, en que se ha gritado, contra DIOS "¡Viva la libertad", por supuesto contra DIOS; pero, señores que al gritar a pleno pulmón "¡Viva la libertad!", por supuesto te pegan dos tiros, como tú no seas de esa opinión, ¡Oh señores! ¡Un viva a la libertad!

(Las palabras del conferencista son interrumpidas por una calurosa ovación del auditorio).

Un "viva la libertad", que lo tengo en los oídos, que mientras iban gritando "Viva la Libertad", iban incendiando, iban quemando e iban matando.

¡Qué ceguera, señores!

Un mundo, señores, en que oficialmente se apostata de DIOS: y el capitalista apostata de DIOS; no ha querido nada más, que más dinero, más intereses a mi capital.

Ni le importa el sudor de los obreros; ni le importa la sangre, que está amasada con su capital para el trabajo.

¡Aquí! ¡Venga capital! aunque yo estrelle a más de media humanidad.

¡Oh, señores! El mundo apartado de DIOS.

Y ha venido el obrero sin DIOS. Y el obrero sin DIOS ha dicho: ¿qué capital?

Y con sabotaje, y con huelga, y con dinamita y con incendio, a su coadyuvador, la inteligencia y el dinero, lo ha aplastado cuando ha podido.

Señores, estamos en la época de la bestia, en la época de la fuerza bruta, en la época de la animali-

dad; en que apartados de Dios, no queda nada más, que quien tiene más zarpazo, quien tiene más músculo, quien tiene más fuerza: sea ametralladoras del gobierno, sea dinamita en la barricada, ese domina.

¡Oh, señores!, ¡qué pensamiento!

Más, y termino esta parte.

Apartada la sociedad colectivamente de DIOS señores, se le ha suprimido de la conciencia colectiva.

Y las naciones con supresión colectiva de DIOS, mientras firman los pactos de paz, éstas mismas que los firman, febrilmente se están preparando para la guerra.

¡Qué horror, señores!

Señores, me parece locura, ¿no?

Es el castigo de DIOS. Quien sabe que éste firma un pacto conmigo, no porque es de derecho, de justicia cimentada en DIOS; sino porque le conviene firmar el pacto, ya sabe de antemano el valor que tiene ese pacto. Si lo firmaron porque les convenía la firma, los dos que acaban de firmar el pacto, deben estar plenamente persuadidos de la ninguna valía de lo que acaban de firmar. Porque en cuanto le convenga a la otra parte lo contrario de lo firmado, le da un puntapié al pacto, porque la razón de la firma del pacto ha sido únicamente la razón de la conveniencia.

(El conferencista es interrumpido por prolongados aplausos).

Señores, y a la Historia se la ha llamado siempre maestra de la vida. No se necesitan muchos años de vida, ni haber vivido mucho, para ver cómo oscilan las naciones en sus pactos de amistades o de antagonismos, al son de las conveniencias. Hoy, señores, son

amigas las que poco antes se odiaron; y se odian las que antes estuvieron como enamorados.

(Nuevamente es interrumpido por los aplausos).

* * *

Un problema: gran castigo social de Dios, el que en la sociedad, que se constituyó para garantía de las naciones, en esa sociedad, la única sociedad excluída, es la sociedad que CRISTO fundó, la Iglesia. Que lo pagan, que lo pagan, que lo pagan!!

La sociedad excluída, la única, es la sociedad de Jesucristo, la de Aquel que vino a dar la paz al mundo.

¡Qué extraño, señores, que en castigo de la violación del plan de DIOS, estén en el mundo febriles consumiéndose las naciones, gastando lo que no tienen para armarse, cuando si lo que se gasta en armarse, se gastase en los pobres, el bienestar social sería palpable?

(Aplausos).

* * *

Estamos en la subversión plena de la Jerarquía de Valores.

JESUCRISTO expresamente dijo: "buscad primero el reino de DIOS y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura".

Sí, señores-: Subversión de valores.

El mundo, como sociedad, colectivamente, está violando este precepto de JESUCRISTO no sólo en cuanto que invierte y lo que es primer término en JESUCRISTO, "buscad primero el reino de DIOS y su justicia", lo hace segundo; sino en cuanto que anula el mundo social, colectivo, el primer término de JESUCRISTO.

Y prescinde, ni le importa, ni nombra a la Jerarquía de Valores la sociedad como tal, ni piensa en

el reino de DIOS ni en la justicia de DIOS. Busca dinero, bienestar material.

Viene el castigo de DIOS el que en la subversión de valores, el bienestar material huye del mundo, de tal manera que estamos señores al borde del precipicio.

¡Castigo de DIOS por la subversión de valores!

* * *

¿Remedio? Puse antes la comparación del mundo dislocado, desarticulado; y puse la comparacion del brazo dislocado que duele· y puse la comparación de que el brazo dislocado no sirve para el trabajo.

Y como el brazo dislocado que te duele y no te sirve, para que deje de dolerte y para que te sirva no hay más remedio que volverslo a articular, allí de donde se desarticuló aunque el momento de la articulación sea como es dolorosísimo; de identica manera la sociedad actual, dislocada de JESUCRISTO está inservible, duele; y no tiene más remedio, aunque también duela por el momento, que articularse de nuevo en el plan de JESUCRISTO.

Este es el problema que ahora a vosotros con lentitud os voy a poner para que meditéis, no para que me oigais.

Si esta sociedad desarticulada ideológicamente y prácticamente del plan de DIOS se articulase de nuevo en ideología macizamente cristiana y en práctica maciza de vida cristiana ¿queréis pensar lo que sería el mundo?

Oidme señores. En una sociedad ideologicamente cristiana —no basta— en una sociedad, que, como sociedad, colectivamente practicase la vida cristiana, no habría jamás autoridades déspotas ni búbditos re-

no habría jamás autoridades déspotas ni súbditos rebeldes; porque la doctrina de JESUCRISTO prohibe el despotismo en el que manda y la rebeldía en el que obedece.

Señores, en esa sociedad, no habría traiciones de pactos, ni habría guerras injustas; porque la doctrina de JESUCRISTO prohibe las traiciones de pactos y las guerras injustas.

Señores. Pensadores, pensad. En esa sociedad no habría nunca abusos del capital, ni habría riquezas mal adquiridas, ni habría pactos mal hechos; porque el abuso del capital, las riquezas mal adquiridas, los pactos mal hechos los prohibe la doctrina de JESUCRISTO.

Señores, en esa sociedad no habría sabotaje de obreros, ni habría aspiraciones injustas, ni habría dinamita; porque el sabotaje injusto, señores, las aspiraciones injustas, la dinamita, no los permite la doctrina de JESUCRISTO.

Seguid pensando, señores. En esa sociedad no habría muertos por crímenes, ni heridos por pasión; porque el crimen y la pasión están prohibidos en la doctrina de JESUCRISTO.

Señores, en esa sociedad, que viviese prácticamente la doctrina de JESUCRISTO, no habría estafas, ni habría robos, ni habría fraudes, ni habría sobornos; porque el soborno, los fraudes, el robo, y las estafas están prohibidos en la doctrina de JESUCRISTO.

En esta sociedad, señores, no habría infidelidades conyugales; porque la infidelidad conyugal está prohibida en la doctrina de JESUCRISTO.

En esa sociedad no habría padres déspotas, ni habría hijos rebeldes; porque la rebeldía en el hijo y

el despotismo en el padre, están prohibidos en la doctrina de JESUCRISTO.

En esa sociedad no habría perversiones sexuales, ni habría violaciones; porque la perversión sexual y la violación están prohibidos en la doctrina de JESUCRISTO.

En esa sociedad, señores, no habría mentiras, ni habría calumnias; porque la mentira y la calumnia están prohibidas en la doctrina de JESUCRISTO.

En esa sociedad, señores, no habría enfermedades del vicio; porque el vicio, que trajo esa enfermedad, está prohibido en la doctrina de JESUCRISTO.

No habría, señores, cárceles ni presidios, porque el delito que a esos hombres los ha llevado a la cárcel y al presidio, está prohibido en la doctrina de JESUCRISTO.

* * *

Y ahora, señores, un momento de paz. Soñad, señores.

¿Qué sería de una sociedad, donde nunca hubiera déspotas en la autoridad y nunca hubiera rebeldías en los súbditos?

Soñad, señores. ¿Qué sería de una sociedad, en donde no hubiese ni traiciones, ni guerras; ni abusos del capital, ni aspiraciones injustas en los obreros; ni crímenes, ni venganzas; ni estafas, ni robos; ni infidelidades conyugales, ni tiranía en los padres, ni desobediencia en los hijos; ni calumnias, ni odios; ni enfermedades del vicio, ni presidiarios ni carcelarios?

Señores, soñad. ¿Qué sociedad sería esa; verdad?

¡Qué sociedad ésta, si la hubiese, en que todo esto no hubiese!

Y además, señores, pensad.

Cristianismo no es eso. Eso es negativo: No... Pero el cristianismo es positivo.

* * *

¡Si además del **no...**, hubiese una sociedad, en la que se cumpliese, señores, lo esencial del cristianismo; aquello, que dijo CRISTO: "En esto os conocerán que sois míos!"

Jamás ha dicho JESUCRISTO que os conocerán en la medalla al pecho. Bien, que la llevéis. Pero llevando medalla al pecho, se puede ser tantas cosas... tantas cosas!!! (Grandes aplausos).

Pero señores: Jesucristo dijo que aquello, por lo que van a conocer quiénes son suyos, es: "Amaos los unos a los otros". El distintivo del cristiano como tal, es: "Ama a tu DIOS y Señor con todo tu corazón, y al prójimo como a ti mismo".

Señores, soñad; si se diese una sociedad cristiana, maciza, en que se cumpliese, se cumpliese esto; ¡qué sería de feliz esa Sociedad!

¡Ah, señores! Tal vez, no sé ciertamente, si entre los no presentes que por radio me escuchan, esté más de uno tal como yo lo describo; qué lejano de lo que aprendió en su infancia de labios de su madre.

Aquella oracioncita que te enseñaron, aquella es la oración de la fraternidad cristiana.

Aquel "Padre nuestro, que estás en los Cielos", qué contenido ideológico social encierra. Esa oración nos está indicando que todos, con distintos apellidos, distintas profesiones, distintas maneras de vivir en la vida, todos tenemos un Padre que está en los cielos, todos tenemos una casa; que este mundo, señores, es una comedia, en que a uno le toca hacer de una cosa

y a otro le toca hacer de otra cosa; pero que estamos de paso, de camino, todos vamos a la casa del padre.

¡Qué pensamiento, señores, que se le ha arrancado al pueblo!

Y quitado ese pensamiento de la paternidad de DIOS, quitado el pensamiento que llama SAN AGUSTIN, de la oración de los hermanos, el de sentirnos hermanos, no verbalmente, sino para vivir una hermandad de cristianos; se ha tratado de sustituirlo todo por el de la fraternidad de la Humanidad con una "H" muy grande.

¡Oh, señores! Al obrero, que no tiene dinero, cuando ve a la otra, que pasa con el coche salpicándole; ¿qué le dice esa "H" grande de la Humanidad?

¡Oh, señores! ¡Qué ridículo, para contener las masas!

Verbalismo puro: "Humanidad" no detiene; es ficción mental, es algo genérico, un universal abstracto; y el universal, lo abstracto, cuando no es objetivo, no sirve para detener las pasiones, que son reales.

¡Humanidad abstracta! Sí.

También los leones tienen la "Leonidad", y los tigres la "Tigridad".

Pero, señores, con la "Leonidad", el león que tiene mejor garra, es el que se come mejor la presa, señores. Esa es la verdad. (Aplausos).

Si comprendemos esto —y es tan sencillo y tan claro de comprender—, el problema se reduce a que, supuesto que la sociedad, por desarticulación del plan de DIOS, está en la convulsión y el dolor momentáneo que tiene, —y tiene que ser así—; y si por otra parte comprendemos que si se viviese, no sólo ideológicamente, sino prácticamente el cristianismo macizo, es-

taríamos en la felicidad de que no habría... no habría... no habría... y habría caridad: señores, el problema se reduce a inculcar estas ideas, poniéndolas primero en la inteligencia.

Y luego de metidas estas ideas en la inteligencia, hay que hacer que no queden ahí, sino que desciendan a la vida práctica.

Primero, señores, hay que procurar el conocimiento de estas ideas: ¡conocimiento!

Por algo JESUCRISTO, cuando mandó al mundo a los apóstoles, les impuso el precepto: "enseñad".

Y tiene la Iglesia obligación, porque tiene precepto de JESUCRISTO de enseñar.

Por eso están los estados como están: porque contra el precepto de JESUCRISTO, de que la Iglesia enseñe, impiden que la Iglesia enseñe.

Y si impiden que la IGLESIA enseñe lo que hace a las naciones buenas, ha caído el Estado, tal como lo estamos viviendo, en la desolación del pánico de muerte, en el momento actual.

¡Oh, señores! La IGLESIA tiene, no derecho, nó; tiene DEBER de enseñar. JESUCRISTO no ha dicho a la Iglesia: "puedes enseñar"; con ello sólo tendría derecho para enseñar. Porque si JESUCRISTO le ha dicho: "puedes", luego puede ejercer ese derecho. Pero JESUCRISTO le ha impuesto a la Iglesia la obligación de enseñar: en imperativo le ha dicho: "enseña", luego tiene deber de enseñar, de enseñar. No de imponer verdades.

¿Por qué la IGLESIA no tiene derecho a imponer? Porque es un absurdo, señores, que DIOS, que ha hecho a los hombres libres; mande que a la fuerza se

impongan sus enseñanzas, a esos hombres que El hizo libres.

Así se le impone el freno, el bocado, al potro para domarlo.

Pero el hombre no es potro; el hombre tiene inteligencia; y al hombre se le impone luz, se le da verdad.

¡Desgraciado el que impida que al hombre se le enseñe luz, se le enseñe verdad! (Aplausos).

Y quien da una ley contra la ley de DIOS, —siempre me ha parecido la paradoja de lo absurdo—, es un contrasentido que exija se cumpla esa ley, con la cual él viola la suprema ley, ¡qué ridículo! Con que él viola la ley de DIOS, ¿y quiere que el otro respete la ley que él da contra DIOS? ¡Qué ridículo! Y el mundo, señores, sabe bien sacar la consecuencia. (Aplausos).

Al obrero le han quitado DIOS oficialmente, ¿y ahora quieren que sea respetado ese, que le quitó a DIOS? ¿Qué te van a respetar, si tienes...? (Aplausos).

Verdad, que la Iglesia no impone, pero que tiene perfecto deber de cumplir con su misión de enseñar.

Hay quienes, señores, cuando la Iglesia exige, porque tiene derecho a exigir, con el poder que le ha entregado JESUCRISTO, cuando la Iglesia exige que le dejen enseñar, la llaman "intolerante".

¿Por qué intolerante? La Iglesia consciente de que ella tiene la verdad entregada por la Suma Verdad para enseñar, ¿por qué va a ser intolerante al enseñar esa verdad?

Un momentito, hombre. ¿Eres médico? Dices, "¡qué intolerante!" Te quisiera preguntar ¿me permitirías tú, el tolerante, que yo enseñase en la cátedra de Fisiología, en virtud de la tolerancia, que me permites tú tan

tolerante, que el órgano de la visión es el estómago y el de la digestión el ojo?

¡Qué me vas a permitir, hombre; qué me vas a permitir!

Y no me lo permites, porque eso es un absurdo.

Luego, óyeme: la intolerancia es la verdad.

Matemático, que te revuelves ante el derecho de la Iglesia intolerante, ¿me permitirías, el tolerante tú, el derecho a decir que los ángulos de un triángulo valen 27 rectos?

Me permitirías tú, el tolerante, decir que 2 y 2 son 5?

¡Ah, señores! ¿Qué éstos que, —y tienen razón— ante la verdad, no admiten tolerancia, porque la verdad es objetiva y es lo que es; cuando viene DIOS, el intolerante en ciencia, el intolerante en Matemáticas, en Anatomía, en ...; éste salta contra DIOS.

Y éste es el castigo: que el que quiere intolerancia para la verdad de orden natural, no tiene tolerancia para la verdad de JESUCRISTO.

Y estamos, señores, pagando el castigo. ¡Oh, señores! No sé si aquí; en otras latitudes hemos padecido cierto sarampión que hubo de ideología; no sarampión del cuerpo del chiquitín.

Este sarampión ideológico en que, con qué énfasis ¿no?, y con qué mirada despectiva se decía: "al niño no se le debe de imponer nada; al niño hay que respetarle su conciencia". "No tiene derecho el padre ni tiene derecho el maestro a imponerle nada al niño; nada de verdad religiosa, hasta que él sea mayor, sea consciente y dueño de sí mismo y acepte libremente lo que quiera; ¡respeto a la conciencia del niño!"

¿Aquí lo habéis conocido?

¡Falsarios, falsarios, falsarios!

¿Que hasta que el niño sea consciente, no hay que imponerle nada?

Pues que no le dé a tu niño difteria; porque si esperas hasta que conscientemente te pida que le des el suero antidiftérico, cuando sepa lo que es antitoxina, te has hundido, porque se te muere el niño. (Aplausos).

Oye: (Aplausos prolongados).

Eso es enormemente claro, señores.

Y si cuando el muchachito, lo que DIOS no permita, nace con los piececitos zambos, tú, respetuoso de la conciencia del niño, no le haces la corrección ortopédica, hasta que mayor de edad, por la ley a los 21, pida que venga el ortopédico a curarle, le has hundido.

Oyeme, que esto es claro: que en el pie zambo caterial, tú que sabes que lo que le impones, aunque le duela por el momento, es algo que le va a hacer bien en el futuro: le impones el aparatito, le impones la operación; y el chiquitín llora, pero tú se lo impones.

Y cuando mayor de edad, cuando él ya con los pies derechos, porque le corregiste a tiempo, ande perfectamente bien, y le digas que tú le impusiste aquello y que lloró cuando se lo impusiste; te da un beso, si eres su padre, porque le impusiste lo que le hizo bien, para toda la vida. ¡Oh, señores! (Aplausos prolongados).

Hay gentes, —que las hemos padecido (y de aquí vienen las calamidades sociales)— que han voceado: "¡No hay que imponerle al niño nada!"

¿Es Vd. maestro, profesor? Dígame: y cuando le enseña Vd. al chiquitín, como en nuestros tiempos

nos enseñaban la tabla de multiplicar: 2 por 2, 4; 4 por 2, 8, ¿qué hacía Vd. señor?

Porque si le deja Vd. que hasta mayor no se le imponga nada, pues, todos puede ser que no sean PITAGORAS. ¡Claro está, señores!

Y se le impone, y Vd. le impone cuántos Km2. tiene su nación; Vd. le impone a qué longitud y a qué latitud están situados los límites de su nación; le impone; no le deja que cuando mayor se agarre el sextante y se vaya campo por campo a hacer mediciones. ¡No! Sino que se le impone.

Esto es lo que hemos padecido, señores: una sociedad, que se ha hartado de imponer hasta ridiculeces; pero que ha estado prohibitiva, para imponer verdades; un magisterio, que hemos padecido en otros lados, que se ha encargado de hacer a lo sumo, sumo, sumo, diletantes a los hombres, y ha tenido empeño en no imponer verdades, que hacen buenos a los hombres.

Ese es el pecado, señores: que hemos tenido listos, tal vez que por ser listos, me han podido calumniar mejor, por ser listos han podido manejar la dinamita más seguros, por ser listos han podido tramar revoluciones más a conciencia.

¡Desgraciado el país de los listos, cuando no hay gente que sea buena!

Desgraciado es ese país; así, señores. El problema es hacer buenos; listos, sí: bien conscientes, cuanto más inteligentes mejor. Pero sobre listura, y sobre inteligencia, rectitud de voluntad, verdad para el bien, imposición de verdades.

* * *

Y en la parte práctica, que esto no quede ahí, en

un idilio en que diga uno: ¡qué bonito, realmente! ¡Si se viviesen estas verdades!

Que se traduzca todo esto en la práctica vivida, señores.

Fácil la comparación. Aun dado que el médico haya acertado contigo en el diagnóstico, y aun dado que lo que recetó es exactamente lo que te conviene; si la receta esa, exacta para quitar el mal que tienes, la guardas muy bien guardada en la mesita de noche, no te curas; no. La receta está bien; pero la receta sola no sirve; hay que tomar lo que dice la receta.

La ideología cristiana está bien, pero hay que practicar la ideología cristiana.

Y señores; no sé si aquí, vuelvo a decirlo; no hace mucho en otra ocasión lo dije y pueda ser que haya gente que me esté oyendo, que lo recuerde: cuando paso yo por el sanatorio antituberculoso, veo la muchachita en la chaise longue; y si soy superficial, puedo decir al papá: qué buena salud hay aquí, ¿eh?, ¡qué colores tan excelentes! Superficial. Porque, ¿qué hay aquí? Pintura. ¡Si eso no es color de salud; qué salud! Eso es pinturita pegada sobre la epidermis.

¡Exacto, señores! Tenemos tal vez un catolicismo de pinturita; no de verdad; y lo que hace falta, señores; no es la hora de la pintura, es la hora de verdad maciza: práctica de estas verdades.

No es el momento, señores, de estar planeando absurdos ideológicos. Basta llevar a la práctica lo macizo que nos ha dado JESUCRISTO. ¡Ideario de JESUCRISTO conocido y cumplido!

* * *

Punto final, con el que termino. Señores, no basta, no basta, no; hay que hacer más.

Hay que vivir en cristiano, hay que tener valentía para cerrar esas fuentes, señores, que envenenan el ideario de JESUCSISTO.

Estamos padeciendo, —yo lo veo con claridad meridiana—, el castigo de la falta de lógica, y el castigo de la falta de valentía social, señores.

Cuando yo veo gobiernos, —y hacen en ello muy bien—, que cierran la frontera, a los portadores de gérmenes infecciosos; al barco que viene contagiado de peste bubónica, no le permiten la entrada, porque la peste bubónica de ese barco puede comprometer la vida de los naturales de esa nación; y veo, señores, que tal vez los mismos gobiernos que a la peste bubónica y al tifus ponen barreras, —y hacen muy bien —, a las infecciones ideológicas no tienen valentía para impedir que se propaguen; comprendo que paguen la cobardía de esa conducta : y pagan la cobardía.

¡Oh, señores! Cuando veo que se preocupan los gobiernos del que tiene la fiebre de la peste revolucionaria, y a ese le meten en la cárcel, y le ponen sanción, dejando libres a los que le infeccionaron, ¡oh, señores, me hace pensar.

Qué ridículo sería el problema sanitario, que al pobrecito que tiene el tiretón de la terciana y la fiebre de la malaria, a éste se le castigue mientras las lagunas, que estaban pupulando de mosquitos, quedan tan tranquilas produciendo más mosquitos, que propagan el paludismo.

¡Oh, señores! ¡Qué pensamiento!, no tiene la culpa el que padece de la fiebre. ¡Pobrecito! si le ha picado el mosquito de la revolución; y le ha picado, porque está al descubierto la laguna de esa prensa, porque está abierta la laguna de ese centro!

Y la valentía es cerrar la prensa; no la buena, no la noble, no la digna, la prensa que es prensa; la otra no es prensa, es chantage, es calumnia.

¡Oh, señores! El problema es valentía. La laguna esa, donde nace el mosquito que infecta, esa es la que hay que hacer desaparecer; no cebarse en el pobre, que sufre la picadura del mosquito.

Esa es la gran valentía. ¿Queréis pensar?

La ilógica, la cobardía, han merecido el castigo que DIOS nos ha impuesto : hay que tener gran lógica para aplicar los principios de la verdad.

—"¿Entonces no hay libertad?"

—Señor, despacio. Pregunte Vd. si no hay libertinaje, que es distinto.

Señores, despacio. Y he terminado.

Yo quiero hacer pensar, porque estamos atragantados de palabras; tenemos un verbalismo indigesto, que conviene que lo echemos fuera, ¿Entendéis?

Y el verbalismo indigesto en quien oye esto, —del tipo 1900— dice, "y entonces no hay libertad?"

Quisiera verle a Vd. cuando agarrándole al estafador para llevarle a la policía, le dijese a Vd. ese estafador; protestando de que se le detenía, "¿pero aquí no hay libertad?"

Tú comprendes muy bien que no hay libertad para estafarte 200 dólares.

Pues, 200 dólares estafados te perjudican a ti, a ti solo.

Pero los estafadores de ideas, perjudican a millares y a millones. Y perjudican no en dólares, sino en martirios, en vida.

Lógica y valentía. ¿Os he hecho pensar? Decidlo. He terminado señores.



